

NUESTRA SEÑORA DE LA O (22)

AL HABLA CON SAN JOSE

Marco el teléfono del Cielo y...

-YO: ¿Oiga? ¿Es la portería del cielo?

¿Me pone, por favor, con San José?...

-CIELO: ¿Con cuál San José? Porque aquí en el cielo, por fortuna tenemos muchos "José"s (como muchos "Juanes" y muchos "Pedros"...); José de Calasanz, José de Arimatea, José Ma Escrivá...

-YO: Yo quiero hablar con San José, el esposo de María...

-CIELO: Pues... un momento, por favor, que ahora mismo se pone... (PAUSA)

S. JOSE: ¿Sí...?

-YO: .Es Vd. S. José, el esposo de María?

-S. J.: Pues sí, yo soy. ¿Qué deseas de mí?

-YO: Pues, verás, S. José. Le llamo desde la parroquia de El Cubo de Don Sancho, y es que... verás ...

-S. J.: Pues... ¿qué veré?

-YO: Es que me da apuro...

S. J.: ¡Ah! Entonces ya sé por qué me llamas. En principio pensé que era para que acompañara en el último momento a algún moribundo...

-YO: ¡No, por Dios! que aquí este año ya hemos cubierto el cupo del 8'3 anual...

-S. J.: Esto, hijo, es porque casi siempre es para lo que se me llama porque yo soy patrono y protector de los que van a morir por aquello de la muerte tan dulce que yo tuve acompañado de Jesús y María...

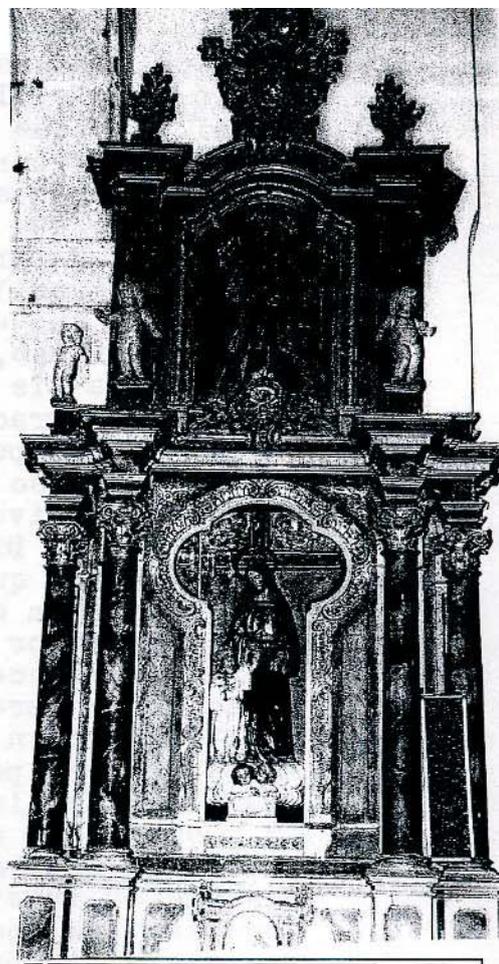
Pero... por tu "apuro" ya sé para qué me llamas: me lo ha contado todo María, mi esposa... No tengas reparo alguno porque yo estoy plenamente de acuerdo con lo que pensáis hacer "conmigo". María me ha contado que, después de más de 300 años, por fin vais a tener una imagen suya con el título de NUESTRA SEÑORA DE LA O y que pensáis instalarla en mi altar. Pues... por mí no hay inconveniente alguno. Y... es más, hasta me siento orgulloso de cederle mi sitio a Ella. Yo estoy acostumbrado de siempre a estar "en un segundo plano" (los primeros eran ellos: nuestro Jesús y mi María).

-YO: ¿Y a Vd. no le importa, San José, de "acompañar" a S. Sebastián, a S. Antonio, a Sta. Teresa, a S. Isidro Labrador...?

-S. J.: ¡No, hijo, no! Aunque estoy en el cielo yo no he perdido mi humildad y sencillez. Si hasta me llaman "Pepe".

-YO: Si lo de "Pepe" es un alto honor... "Pepe" viene de P.P. (padre putativo), que Vd. sin serlo, ejerció de "padre".

-S. J.: Pues... precisamente mi gran honor fue "ejercer" de PADRE de Jesús y de esposo de María...



Enseñanos,
José,
cómo se es
"no
protagonista" //
cómo se
avanza sin
pisotear, //
cómo se
colabora sin
imponerse, //
cómo se ama
sin reclamar. //
cómo se
obedece sin
rechistar //
cómo ser
eslabón entre el
presente y el
futuro //
cómo luchar
frente a tanta
desesperanza //
cómo sentirse
eternamente
joven //

Dinos, José,
cómo se vive
siendo "número
dos", //

- YO : Entonces, San José, y volviendo a aquello por lo que le llamaba...
- S.J.: Que sí, hijo, que sí. Que tenéis mi permiso para lo que queráis hacer conmigo y, no sólo lo acepto sino que hasta lo aplaudo. Nadie mejor que yo sabe lo que María fue para Jesús y para mí y lo que es para todos vosotros. Yo fui la maceta, y Ella la flor. Yo fui el pedestal, y Ella la estatua. Por eso, porque la Providencia la confió a mis cuidados yo la protegí.
- YO : Pues, muchas gracias, S. José, me ha sacado Vd. de un apuro muy grande y me ha quitado un peso de encima. Su comprensión ha sido decisiva. ¡Qué fácil me lo ha puesto ! ¡Que Dios se lo pague...!
- S.J.: Y bien pagado que me lo tiene con un buen puesto en el cielo y con mi influencia en favor de los que me invocan q. hasta que parece que "tengo enchufe"...
- YO : Y que no es para menos con el cuidado que Vd. tuvo en la vida de Jesús y de María. Un beso para ellos dos y a Vd. mi gratitud más sincera. Le prometo que al menos el 19 de marzo y el 1 de mayo ocuparé Vd. un lugar preferente en nuestra comunidad. ¡Gracias por todo!
- S.J.: Hasta siempre, hijo. Y ya le contaré a María que me has llamado. Que améis a Ella como lo que es: vuestra patrona, vuestra reina y vuestra madre. Un saludo a todos y díles que quedo a su disposición para lo que deseen de mí.
- YO : Pues, adios, S. José y hasta siempre.
- S.J.: ¡Adios, hijo, adios!

ORACION DE ACEPTACIÓN

Yo te ofrezco, Señor, la vejez de mi cuerpo.
 Mis músculos sin fuerza que se van perdiendo.
 Mi agilidad apagada que quedó en el recuerdo.
 Mis ojos sin brillo, mis torpes movimientos.
 Mis piernas tan cansadas buscando siempre asiento.
 Mis manos tan gastadas de tanto que sirvieron,
 en ayuda y caricias a cuantos acudieron.

Yo te ofrezco, Señor, la nada de este cuerpo
 que fue ágil y fuerte, que fue joven y esbelto...
 que pasó por la vida con miedos y silencios.

Hoy, desde este lugar en que Tú me has puesto,
 y que sabes, Señor, que es mi mundo y mi tiempo,
 yo te ofrezco con amor la vejez de mi cuerpo...

cómo se
 hacen cosas
 fenomenales
 desde un
 segundo puesto //
 cómo se sirve
 sin mirar a quién //
 cómo se
 sueña sin más
 tarde dudar //
 cómo morir a
 nosotros
 mismos //
 cómo cerrar
 los ojos, al igual
 que tú,
 en los brazos
 de la buena
 Madre. //
 Explicanos,
 José,
 cómo se es
 grande sin
 exhibirse, //
 cómo se
 lucha sin
 aplauso, //
 cómo se
 avanza sin
 publicidad, //
 cómo se
 persevera y se
 muere uno
 sin esperanza
 de un póstumo
 homenaje //
 cómo se
 alcanza la gloria
 desde el silencio //
 cómo se es
 fiel sin enfadarse
 con el cielo.

DOS FALLOS

A SUBSANAR...

- 1.-En el nº 17 de la hojita NUESTRA SEÑORA DE LA O, hablando de los "centenarios" se le atribuyen al Sr. Prucendio 3 hijos, cuando en realidad tuvo 4. A Dios lo que es de Dios y al Sr Prudencio lo que es del Sr Prudencio...
- 2.- Y en el nº 20, la poesía "lo amaba, lo amaba" se atribuye a Unamuno cuando es de nuestro poeta Gabriel y Galán. El de Unamuno es otro texto, también bello, dedicado al Cristo de Velázquez.